



bajo de la *ç*, digo que pienso que pudo ser que la *ç* con la cedilla antiguamente fuese una *z* entera.

Marcio. Cuanto que eso no os lo sufriré. ¿Quereis decir que el tiempo corta las letras como las peñas?

Valdes. Donoso sois. No quiero decir que las corta el tiempo, sino que los hombres, por descuido, con el tiempo las cortan; pero eso no importa; séase como fuere, lo que importa es decir que *a* se ha de poner cuando juntándose la *c* con *a*, con *o*, con *u*, el sonido ha de ser espeso, diciendo *capato*, *coraçon*, *açúcar*.

Torres. Y cuando se ayunta con *e* y con *i* para decir *cecear* y *cimiento*, ¿no se ha de poner la cedilla?

Valdes. No, que no se ha de poner.

Torres. ¿Por qué?

Valdes. Con cedilla ó sin ella, siempre pronunciais esos vocablos de una mesma manera y los semejantes á ellos, pues pudiéndonos ahorrar la cedilla, la indiscrecion sería ponerla.

Torres. Teneis muy gran razon; yo me la ahorraré de aquí adelante,

Coriolano. ¿Cómo sabré yo cuándo he de poner esa cedilla (ó como la llamais) debajo de las letras, y cuándo no?

Valdes. La mesma pronunciacion os enseñará.

Coriolano. De manera que para saber escribir es menester saber primero pronunciar bien.

Valdes. ¿Quién no lo sabe eso? La tilde generalmente sirve en el castellano del mesmo oficio que en el latino, y particularmente puesta sobre la *n*, vale lo que en el toscano la *g* cuando está cabo la *n*; y así, donde el latino escribe *ignorancia*, el castellano *ñorancia*; y adonde el toscano escribe *segnor*, el castellano *señor*.

Torres. Porque no penseis que os lo sabeis vos todo, quiero yo tambien sutílizar mi parte, y decir que la tilde no hace, ó por mejor decir, no debria hacer más sobre la *n* que sobre las otras letras, porque así suple por *n* en ésta, como en cualquiera de las otras; pero por evitar un frio sonido que al parecer hacen dos *enes* juntas, la una se convirtió en *g*, y hízose aquella manera de sonido que sentís.

Valdes. No me desplace eso.

Torres. Tambien creo que lo que agora decimos *mañas* con tilde, sea lo mesmo que *maneras*, sino que la tilde los ha diferenciado, porque, como sabeis, cuando queremos escribir *maneras* abreviado, lo escribimos de la mesma manera que *mañas*; y así creo será lo mesmo decir: «El que malas mañas ha, tarde ó

nunca las perderá,» que «El que malas maneras há.» De la mesma manera creo haya acontecido en *daño* y *año*; y en algunos otros, adonde primero valia la tilde lo que en el latino *dammum* y *annus*; y despues habemos hecho que suenen de otra manera; de suerte que la tilde que servia ántes por *n* ó por *m*, con el tiempo habemos hecho que sirva por *g*, cuando la llamamos sobre la *n*. ¿Parésceos que digo algo?

Valdes. Parésceme que si honra se gana en estas pedanterias, os habeis hecho más honra con esto sólo que habeis dicho, que yo con todo lo que he hablado; y por mí os digo, que nunca habia mirado en estos primores.

Torres. Agora que veo que os contenta á vos, empezaré á tenerlos por primores, que hasta aquí no osaba tenerlos por tales; y porque veais que soy hombre de tanta conciencia que no quiero vender la hacienda ajena por propia mia, sabed que esto no lo saqué de mi cabeza, sino que lo aprendí de un hombre que todos conocemos, cuyo nombre callaré por no lastimar á alguno.

Valdes. Aunque me maravillaba que fuese primor de vuestra cosecha, como os tengo por hombre de tanto ingenio, que con él podais suplir la falta de letras, todavía creí que fuese vuestro.

Marcio. Dejad estar esas vuestras ceremonias españolas para los que se comen las manos tras ellas, y decidnos de qué sirve la tilde sobre *cómo* y sobre *muy*.

Valdes. Solamente se pone por ornamento de la escritura.

Marcio. ¿Y un rasguillo que poneis delante de la *o*?

Valdes. De lo mesmo.

Marcio. ¿De manera, que quien las dejase de poner no gastaría la sentencia?

Valdes. No, de ninguna manera.

Marcio. Y unos rasguillos que vos poneis sobre algunos vocablos, ¿sirven lo mesmo que los que se ponen en el griego y toscano?

Valdes. De lo mesmo, porque muestran al lector que falta de allí una vocal, la cual se quitó por ayuntamiento de otra que se siguió ó precedia.

Marcio. ¿Por qué no ponen todos estos rasguillos?

Valdes. Porque no todos ponen en el escribir corretamente el cuidado que sería razon.

Marcio. Y los que no los ponen ¿dejan de escribir las letras que vos dejais?

Valdes. Ni las dejan todos, ni las dejan todas.

Marcio. Y los que las dejan ¿señalan con aquel rasguillo las que dejan?



Valdes. No todos.

Marcio. ¿Por qué?

Valdes. Pienso que por no mirar en ello, como hacia yo ántes que tuviese familiaridad con la lengua griega y con la italiana; y si os parece, será bien poner fin á estas inútiles pláticas.

Marcio. ¿Cómo inútiles?

Valdes. Porque estas cosas son de las que entran por una oreja y se salen por otra.

Marcio. Muy engañado estais si creeis esto así como lo decís; porque os prometo me bastaría el ánimo á repetiros todo lo substancial que aquí habeis dicho.

Valdes. Y aun no hariades mucho, pues lo substancial se podría escribir en la uña.

Marcio. Aunque lo decís así, yo sé bien que lo entendeis de otra manera.

Valdes. Si no quereis creer lo que digo, creed lo que quisieredes y preguntad á placer.

Marcio. Decís muy bien, y así lo harémos. En vuestras cartas habemos notado que algunos vocablos, adonde otros ponen *en*, vos poneis *a*.

Valdes. Decid algunos.

Marcio. Otros dicen *envergonzar*, *enhorcar*, *enriscar*; y vos poneis *avergonzar*, *ahorcar*, *arriscar*.

Valdes. No me acuerdo jamas haber visto estos vocablos escritos con *en*.

Marcio. Pues yo sí los he visto.

Valdes. ¿Adónde?

Marcio. En Lebrija.

Valdes. ¿Ya tornais á vuestro Lebrija? ¿No os tengo dicho que como aquel hombre no era castellano, sino andaluz, hablaba y escribia como en el Andalucía, y no como en Castilla?

Marcio. Ya me lo habeis dicho y ya lo sé; pero tambien os he dicho á vos que os he de hacer picar en Lebrija más de diez veces.

Valdes. Paciencia.

Marcio. Tambien trocáis la *en* en *de*, en este vocablo *encentar*, y decís *decentar*.

Valdes. Eso hago porque me contenta más allí la *de* que la *en*; y por la mesma causa no me contenta decir como algunos, *infamar* ni *difamar*; porque me place mucho más escribir como otros *difamar*.

Marcio. Cuanto en eso, bien nos conformarémos vos y yo; pero decidme: ¿cuál teneis por mejor usar, de la *en* ó de la *de*, quiero decir, si en semejante parte que ésta, diréis: «Tiene razon de no contentarse, ó en no contentarse?»

Valdes. Muchas personas discretas ponen la *en*; pero á mí más me contenta poner la *en*; porque no sé cuál oficio de la *de* sea sinificar lo que allí quieren que sinifique; y el de la *en*

es tan propio, que por justicia puede quitar de la posesion á la *de*.

Marcio. Esto está muy bien dicho; y ántes que se me olvide, nos decid si esta sílaba *de* en principio de parte, hace lo que el *δὲ* griego; el cual, como sabeis, por la mayor parte, hace que el vocablo con quien se junta mude la significacion de bien en mal.

Valdes. Muchas veces he mirado en ello, y hallo entre ellos muy gran conformidad; porque decimos *amparar* y *desamparar*: «No hace Dios á quien desampare.» Tambien decimos *esperar* y *desesperar*; y de la mesma manera *amar* y *desamar*: «Quien bien ama, bien desama;» y *atar* y *desatar*: «Quien bien ata, desata.» Decimos tambien *desgraciado*, *desvergonzado*, *desamorado*, *descuidado* y *desordenado*; que todos ellos sinifican en mala parte.

Marcio. A la fe que es gentil observacion ésta, y que los vocablos son muy galanos; ¿teneis muchos dellos?

Valdes. Muchos.

Marcio. Unas veces siento decir *prestar*, y otras *emprestar*; ¿cuál teneis por mejor?

Valdes. Tengo por grosero el *emprestar*.

Marcio. ¿No veis que está más lleno?

Valdes. Aunque esté.

Marcio. Y ¿cuál teneis por mejor decir, *mostrar* ó *demostrar*?

Valdes. Tengo por grosería aquel *de* demasiado, y por eso digo *mostrar*.

Marcio. Y por la mesma causa debeis de quitar un *es* de algunos vocablos, como son: *estropezar* y *escomenzar*.

Valdes. Así es verdad, que por la misma causa lo quito; y porque no me tengais por tan escaso, que no os doy sino cuando me demandais, os quiero avisar desto: que el castellano casi siempre convierte en *en* el *in* latino; y así, por *invidia*, dice *envidia*, y por *incendere*, *encender*, y por *incurvare*, *encorvar*, por *inimicus*, *enemigo*, por *infirmus*, *enfermo*, por *inserere*, *enjerir*, y así en otros muchos. Y más quiero que sepais, que así como el *in* latino priva muchas veces, pero no siempre, así el *en* castellano priva muchas veces, pero no siempre; ¿haos contentado esto?

Marcio. Sí, y muy mucho; y contentaréme tambien, si me decís si cuando componeis un vocablo con *re*, es por acrescentar la significacion ó por otra cosa.

Valdes. Unas veces acrescenta, como en *relucir* y significa más que *lucir*; es bien verdad, que no todas veces se puede usar el *relucir*; como en este refran: «Al buey maldito, el pelo le luce.» adonde no vendria bien decir *re luce*. Otras veces muda la significacion, como en



requerir, que es otro que *quebrar*; y en *retraer*, que es otro que *traer*; el cual vocablo, unas veces significa lo que al italiano; en la cual significacion he oido tambien de otro vocablo que yo no usaria, que es *asacar*; y otras veces lo usamos por *escarnecer*; creo que sea; porque así como el que retrata á uno, su intento es imitar su natural figura, así el que escarnece á otro parece que quiere imitar, ó sus palabras ó sus meneos.

Coriolano. No querria que os pasádeses ligeramente por las sílabas. ¿A quién digo?

Marcio. Ya os entiendo; pero como no hallo que coger, pásome como por viña vindimiada, deseoso de entrar en majuelo de los vocablos; por tanto, si os atreveis á ir conmigo, empezaré á preguntaros.

Valdes. Con vos no hay parte en el mundo adonde yo no ose entrar, y cuanto á los vocablos, si bien os acordais, ya he dicho todo lo que hay que decir.

Marcio. ¿Cuándo?

Valdes. Cuando dije que la lengua castellana consiste principalmente en vocablos latinos, así enteros como corrompidos, y en vocablos arábigos ó moriscos, y en algunos pocos griegos.

Marcio. Ya me acuerdo; pero más hay que decir, y más diréis.

Valdes. Lo que demas os puedo decir es que, mirando en ello, hallo que por la mayor parte los vocablos que la lengua castellana tiene de la latina, son de las cosas más usadas entre los hombres, y más anejas á la vida humana; y que los que tiene de la lengua arábiga son de cosas extraordinarias, ó á lo ménos no tan necesarias, y de cosas viles y plebeyas; los cuales vocablos tomamos de los moros con las mismas cosas que nombramos con ellos; y que los que tenemos de la lengua griega, casi todos son pertenecientes ó á la religion ó á doctrina; y si mirais bien en esto, creo lo hallaréis casi siempre verdadero.

Marcio. Bástanos para creerlo que vos lo digais; porque, como sabeis, buena parte del saber bien hablar y escribir consiste en la gentileza y propiedad de los vocablos de que usamos; y porque tambien, segun entiendo, en la lengua castellana hay muchos vocablos, de los cuales algunos no se usan, porque con el tiempo se han envejecido.

Coriolano. ¿Qué decís? ¿Los vocablos se envejecen?

Marcio. Sí que se envejecen; y si no me creéis á mí, preguntadlo á Horacio en su *Arte Poética*.

Coriolano. Teneis razon.

Marcio. Y porque otros vocablos no se usan por ser algo feos, en lugar de los cuales los hombres bien hablados han introducido otros, muy encargadamente os rogamos nos deis algunos avisos con que no erremos en esta parte.

Valdes. En eso tanto no pienso obedeceros, pues sabeis que no me obligué sino á daros cuenta de mis cartas.

Marcio. Tambien os obligastes á satisfacerme en nuestras preguntas, y esto no os lo pedimos por obligacion, sino por gentileza.

Valdes. Vuestra cortesía me obliga más que mi promesa; por tanto, habeis de saber que cuando yo hablo ó escribo, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dejando siempre los que no son tales, y así no digo *acucia*, sino *diligencia*; no digo *ál* adonde tengo de decir *otra cosa*, aunque se dice: «So el sayal, hay ál,» y «En ál va el engaño;» no *asaz*, sino *harto*; no *adufe*, sino *pandero*; no *ahonda*, sino *abasta*; no *ayuso*, sino *abajo*. Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* y *ambas*, por *entrambos* y *entrambas*; porque aunque al parecer se conforman más con el latin aquellos que éstos, son éstos más usados y han adquirido opinion de mejores vocablos; *haya* y *hayas*, por *tenga* y *tengas*, se decia antiguamente, y áun lo dicen ahora algunos, pero en muy pocas partes cuadra; úsanse bien en dos refranes, de los cuales el uno dice: «Bien haya quien á los suyos se parece;» y el otro: «Adonde quiera que vayas, de los tuyos hayas.» *Arriscar*, por *aventurar*, tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y así *arriscar* como *apriscar*, que tambien me contenta, creo habemos desechado, porque tienen del pastoril. Á mí bien me contentan, y bien los usa el refran pastoril, que dice: «Quien no arrisca, no aprisca.» *Abe*, que quiere decir *cece*, ya no se usa; no sé por qué lo habemos dejado, especialmente no teniendo otro que signifique lo que él. De *ventura* habemos hecho un muy galan vocablo, del que yo, por buen respeto, estoy muy enamorado, y es *aventura*, del cual usa el refran que dice: «Quien no aventura, no gana.» De *aventura* decimos tambien *aventure-ro*, al que va buscando la ventura; del cual vocablo están muy bien llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance. Pésame que no se use *artero*, porque, como veis, es buen vocablo, y está usado entre los refranes. Uno dice: «Á escaso señor, artero servidor;» y otro: «De los escarmentados, se levantan los arteros.» Pésame tambien de que hayamos dejado éste *arregostar*, pues un refran dice: «Arregostóse la vieja á los bledos, ni dejó verdes ni se-



cos.» *Aleve*, *alevoso* y *alevosia* me parecen gentiles vocablos, y me maravillo que agora ya los usamos poco.

Marcio. ¿Usábanse antiguamente?

Valdes. Sí, mucho; y si os acordais, los habréis leído en algunos libros; y un refran dice: «A un traidor, dos alevosos.»

Marcio. ¿Qué significa *alevoso*?

Valdes. Pienso sea lo mesmo que *traidor*. *Atender*, por *esperar*, ya no se dice; decíase bien en tiempo pasado, como parece por este refran: «Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente;» en metro se usa bien *atiende* y *atender*, y no parece mal; en prosa yo no lo usaria.

Marcio. Y esos vocablos que vos no quereis usar, ¿úsanlos otros?

Valdes. Sí usan; pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados. Podréislos leer en muchas farsas y comedias pastoriles que andan en metro castellano, y en algunos libros antiguos, pero no en los modernos.

Marcio. Eso basta; y pues habeis comenzado, proseguid por su orden vuestros vocablos sin esperar que os preguntemos.

Valdes. Soy contento. No digo *vuelto* pudiendo decir *turbio*, puesto caso que el refran diga: «A rio vuelto, ganancia de pescadores.» Tampoco digo *barajar*, pudiendo decir *contender*. Decíase tambien antiguamente, como parece por el refran que dice: «Cuando uno no quiere, dos no barajan.» Tampoco digo *cabero* ni *zaquero*, porque están desterrados del bien hablar, y sirven en su lugar *último* y *postrero*. Mejor vocablo es *cubrir* que *cobijar*, aunque el refran diga: «Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.» Ya no decimos *cubil*, aunque está autorizado con un sentido refran, que dice: «A los años mil, torna el agua á su cubil.» Esto mesmo le ha acontecido á *cohonder* por *gastar* ó *corromper*, estando tambien él usado en aquel refran que dice: «Muchos maestros cohonden la novia.» *Cara*, por *haz*, ya usan algunos; pero yo no lo usaré jamas. *Cada* que por *siempre* dicen algunos; pero no lo tengo por bueno. Tambien decimos *cormano* por *primo hermano*; y si yo lo supiese tornar en su posesion, lo tornaria, porque á mí parecer se le ha hecho mucho agravio, siendo tan gentil vocablo como es. En lugar de *cuita* decimos *fatiga*; y por lo que ántes decian *cocho*, decimos agora *cocido*. *Ca*, por *porque*, ha recibido injuria del tiempo, siendo injustamente desechado, y tiene un no sé qué de antigüedad que me contenta. No *cates*, por no *busques*, parece que usaban antiguamente, y así decian: «Al buey viejo no cates abrigo.»

y «Haz bien, y no cates á quién.» Tambien usaban de *cata* en una significacion muy extraña, como parece por el refran, que dice: «Barba á barba, vergüenza se cata.» Vocablo muy plebeyo es *cadira* por *silla*, y pienso que seade los vocablos que quedaron de la lengua antigua, porque el griego vulgar dice *Katēpa*. En la misma significacion, *costribar*, por *trabajar*, se usaba tambien, diciendo: «Quien no come, no costriba.» Ya no se usa.

Marcio. Muy bien vais; proseguid adelante, que me dais la vida.

Valdes. Nuestros pasados decian *ducho* por *vezado* ó *acostumbrado*, como parece por el refran: «Á quien de mucho mal es ducho, poco bien se le hace mucho.» Agora ya parecia mal. No me place *durmiente* por el que *duerme mucho*, como dice el refran: «Á raposo durmiente, no le amanescce la gallina en el vientre.» Tampoco usaré en prosa lo que algunos usan en verso, diciendo *dende* por *de ahí*, como parece por un cantarcillo, que á mí me suena muy bien, que dice: «La dama que no mata ni prende, tírala dende.» Los más, y algunos escriben *desque* por *cquando*, diciendo *desque vais* por *cquando vais*; pero es mal hablar. Otros dicen *mi dueño* por *mi amo* ó *mi señor*, y aunque *dueño* sea buen vocablo para decir: «Adonde no está su dueño, allí está su duelo,» y «Dádiva ruin, á su dueño semeja,» parece no es bueno para usallo en aquella manera de hablar.

Coriolano. Pues yo he oido decir *Ese mi dueño* á un hombre que....

Valdes. Ya sé por quién decís; dejadlo estar. *Duelo* y *duelos* están tenidos por feos vocablos, y por ellos usamos *fatiga* y *fatigas*, no embargante que un refranejo dice: «Duelo ajeno, de pelo cuelga;» y otro dice: Todos los duelos con pan son buenos.» Por grosero hablar tengo decir, como algunos, *engeño*; yo uso *ingenio*. Por *levantar* se solia decir *erquir*; pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baja. Vosotros me parece que lo usais, y si bien me acuerdo, lo he leído en vuestro Petrarca.

Marcio. Así es verdad.

Valdes. Más me contenta decir *embarazado* que *embazado*, y más *tardar* que *engorrrar*, y más *partir* que *encentar*, y más *año* que *era*.

Coriolano. ¿Qué quiere decir *era*?

Valdes. Solian decir, y áun agora dicen algunos *la era del Señor* por *el año del Señor*. Mejor me parece decir *falta* que *falla*, y *fallar* que *fallecer*, aunque el refran diga: «Amigos y mulas fallan á las duras;» y por mejor tengo *confianza* que *fucia*. Gentil vocablo es *feligrés*, y conténtame á mí tanto, que lo



uso, no solamente para significar los que son sujetos al cura de una parroquia, á los cuales llamamos *feligreses*, pero para significar tambien los que acuden al servicio de alguna dama, que tambien llamo á éstos *feligreses* de la tal dama.

Torres. Y áun teneis mucha razon en ello.

Valdes. Mejor vocablo es *cuchillo* que *garrido*, y mejor *guardar* que *condensar*; *garrido* por *gallardo* está desechado, aunque tiene de su parte un buen refran que dice: «Pan y vino anda camino, que no mozo garrido.» Tambien casi habemos dado de mano á *garzon* por *mancebo*, no embargante que lo favorece el refran que dice: «Prendas de garzon, dineros son.» *Gabán* y *balandrán* habemos dejado muchos años há. Vocablo es plebeyo *galduda* por *perdida*, aunque se dice bien: «Sardina que gato lleva, galduda va.» *Guisa* solia tener dos significaciones: la una era que deciamos *hombre de alta guisa* por *de alto linaje*; la otra que deciamos *cabalgar á la guisa* por lo que agora decimos *á la brida*; ya no lo usamos en la una significacion ni en la otra. Tambien se decia *á guisa* por *á manera*. Lebrija pone *helgado* por *hombre de raros dientes*; yo nunca lo he visto usado, y deseo se usase, porque aunque parece vocablo arábigo, no me descontenta; y no teniendo otro que signifique lo que él, sería bien usarlo. *Henchir* parece feo y grosero vocablo, y algunas veces forzosamente lo uso por no tener otro que signifique lo que él, porque *llenar* no cuadra bien en todas partes. Conhórtome con lo que usa el refran que dice: «De ser vidores leales, se hinchen los hospitales.» *Hueste* por *ejército*, usaban mucho antiguamente; ya no lo usamos sino en aquel refran que dice: «Si supiese la hueste lo que hace la hueste.» *Humil* por *humilde*, se dice bien en verso; pero pareceria mal en prosa. Lo mesmo digo de *honor* por *honra*. Aun queda en algunos decir *hemencia* por *ansia*. *Hiniestra* por *fenestra* ó *ventana*, nunca lo ví sino en Lebrija. *Hito* por *importuno*, pocas veces se dice; pero hay un refran que lo usa, diciendo: «Romero hito saca zatico.» Muchos dicen *hé aquí* por *veis aquí*; yo no lo digo.

Marcio. En una copla, muy donosa á mi ver, he leído dos vocablos que no me suenan bien; no sé lo que vos juzgais dellos. Los vocablos son *halagüeña* y *zahareña*.

Valdes. Ea, decid la copla, si se os acuerda.

Marcio. Como el Ave María la sé de coro, y es hecha sobre aquel cantarcito sabroso que dice:

La dama que no mata ni prende,
Tírale dende,

La copla es esta:

Ha de ser tan á la mano,
Tan blanda y tan halagüeña,
La dama desde pequeña,
Que sepa cazar temprano.
Y si su tiempo lozano
Zahareña lo despende;
Tírala dende...

Valdes. Vos sabeis más de las cosas españolas que yo. Nunca habia oído esa copla; y de véras que me contenta mucho en su arte; y tambien los vocablos me parecen bien; ternialos por arábigos, sino que aquel *halagüeña* me huele un poco á latino, que el *zahareña* casi no dudo. Y prosiguiendo en mis vocablos, digo, que por *sangrar* he oído decir muchas veces *sajar*; pero yo no lo diria. *Yacer* por *estar echado*, no es mal vocablo, aunque el uso lo ha casi desamparado; y digo casi, porque ya no lo veo sino en epitafios de sepulturas.

Marcio. Y áun aquí en Nápoles hallaréis muchos epitafios españoles, que comienzan *Aquí yace*.

Valdes. En España casi todos los antiguos comienzan así.

Torres. ¿Queréis que os diga uno en una copla, el más celebrado que tenemos, y servirá por paréntesis?

Marcio. Antes holgarémos mucho dello.

Torres. Dice así:

Aquí yace sepultado
Un conde digno de fama,
Un varon muy señalado;
Don Peranzurez se llama,
El cual sacó de Toledo
De poder del Rey pagano
Al Rey, que con gran denuedo
Tuvo el brazo recio y quedo
Al horadar de la mano.

¿Qué os parece?

Marcio. Muy bien, así Dios me salve; hacédme merced de dármele escrito.

Valdes. Eso se hará despues; agora prosigamos como íbamos por los vocablos adelante.

Marcio. Sea así.

Valdes. Por lo que algunos hacen y dicen, *inojos* ó *hinojos*, yo digo *rodillas*, no embargante que se puede decir el uno y el otro. Entre gente vulgar se dice *yantar*, en córte se dice *comer*; un refran no malo usa *yantar*, diciendo: «El abad de donde canta, de allí yanta.» *Luenjo* por *largo*, aunque lo usan pocos, yo lo uso de buena gana; y úsalo tambien el refran que dice: «De luengas vias, luengas mentiras.» *Lislar* dicen algunos por *cortar*, y es vocablo antiguo corrompido, segun pienso,



de *cadere*; y porque hay diferencia entre *cortar* y *lislar*, porque *cortar* es general á muchas cosas; y *lislar* solamente significa herir con hierro. No quisiera lo hubiéramos dejado; bien es verdad que lo usamos en otra significacion, porque si vemos un caballo muy grueso, decimos *que está lisiado*, y cuando queremos decir que uno quiere mucho una cosa, decimos *que está lisiado por ella*. La significacion me parece algo torcida, pero basta que así se usa. *Le-do* por *alegre* se usa mucho en verso; y así dice el bachiller de la Torre *triste, ledo, tardo y presto*. Tambien dice el otro *vive leda, si podrás*. En prosa no lo usan los que escriben bien. *Lóbrego* y *lobregura* por *triste* y *tristeza* son vocablos muy vulgares; no se usan entre gente de córte. *Loar* por *alabar* es vocablo tolerante; y así decimos: «Cierra tu puerta y loa tus vecinos.» *Magüer* por *dun*, poco á poco ha perdido su reputacion. En el «Cancionero general» lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad, como en aquella: «Magüer que grave te sea.» Ya no se usa. Algunos, de *misa*, hacen *misar*, verbo frecuentativo; yo no lo diria, aunque lo hallo en un refran que dice: «Bueno es misar y casa guardar.» Oído he contender á mujercillas sobre cuál es mejor vocablo, *mecha* ó *torcida*; yo por mejor tengo *mecha*; y el refran dice: «Candil sin mecha ¿qué aprovecha? *Membrar* por *acordar* usan los poetas; pero yo en prosa no lo usaria. *Mingrana* por *granada* yo no se usa. *Mentar* por *nombrar*, ó *hacer mencion*, vamos ya desechando, no embargante que diga el refran: «El ruin cuando lo mientan, luego viene.» *Mientras* por *entre tanto* querrian algunos desterrar; pero porque me parece no tienen razon, si pudiese lo defenderia.

Coriolano. ¿Úsanlo vuestros refranes?

Valdes. Sí, que uno dice: «Mientras descansas, maja esas granzas.»

Coriolano. Pues usaldo vos sin temor, que yo os doy licencia.

Valdes. Muchas gracias. Mejor vocablo es *ninguno* que *nadie*, aunque *nadie* le da reputacion á aquel galanísimo dicho: «Quien á sí vence, á nadie teme. *Odre* y *odrero*, solian decir por lo que agora dicen *cuero* y *botero*. A mí, aunque soy mal mojon, bien me contenta el *odre*, porque no es equivoco como el *cuero*; pero no lo usaria. Usaré *odrero*, siquiera por amor de la profecía de Toledo que dice: «Soplará el odrero, y levantarás Toledo.»

Marcio. Donosa profecía debe ser esa; por vuestra vida que nos la declareis.

Valdes. Demás me estaba. Si me detuviese en cada cosilla destas, nunca acabaríamos.

Tambien vamos dejando *homecillo* por *enemistad*; yo todavía me atreveria á usallo alguna vez; pero cuando cuadrarse muy bien, y no de otra manera.

Marcio. ¿Teneislo por arábigo ó por latino?

Valdes. Pienso sea corrompido de *homicidio*, *homecillo*. Al que por haber muerto á algun hombre, anta, como dicen, «á sombra de tejados, llaman en Astúrias *homeciado*; parece-me gentil vocablo, corrompido de *homicidario*. *Popar* por *despreciar* me parece que usa un refran que dice: «Quien su enemigo popa, á sus manos muere.» Agora ya no lo usamos en ninguna sinificacion. Tampoco usamos *pujar* por *subir*. Bien los aldeanos; si tiene algun parentesco con vuestro *pogiar*, veldo vosotros. *Pescuda* y *pescudar*, por *pregunta* y *preguntar*, nunca me contentó. *Platel* por *plato*, vocablo es para entre plebeyos, entre los cuales tambien se dice *posar* por *asentar*. Entre gente de córte no se usa. De aldeanos es decir *pojal* por *ban cal*; creo porque usan más poyos que bancos.

Marcio. ¿Que diferencia haceis entre *potaje*, *caldo* y *cocina*? y preguntóoslo porque he visto algunas veces que soldados pláticos se burlan de los nuevamente venidos de España, que nosotros llamamos *bisoños*; unas veces porque dicen *cocina* al *brodio*; y otras porque al mesmo llaman *potaje*.

Valdes. Los que hablan bien nunca dicen *cocina* sino al lugar donde se guisa de comer; y lo que los aldeanos dicen *cocina*, ellos dicen *caldo*, que es lo que vosotros decís *brodio*; y *potaje* llaman á lo que acá llamais *menestra*. Algunos escuderos que viven en aldeas, no sabiendo hacer esta diferencia entre *potaje* y *caldo*, por no conformarse con los aldeanos en decir *cocina*, sin guardar diferencia dicen siempre *potaje*. Sabido esto, entenderéis la plática, porque los soldados pláticos burlaban de la *cocina* y del *potaje* de los bisoños.

Marcio. Ya lo entiendo. Decid adelante.

Valdes. *Pujes* por *higa* usan algunos; pero por mejor se tiene *higa*, puesto que sea vergonzoso fruto.

Coriolano. ¿En qué veis vos que es vergonzoso fruto?

Valdes. En que por tal es habido y tenido, decid vos lo que quisieredes.

Coriolano. Yo digo que no es más vergonzoso ni más desvergonzado de lo que la opinion del vulgo lo hace.

Valdes. Pues yo digo que me dejeis acabar de concluir mi baile, pues me sacastes á bailar.

Coriolano. Soy contento.

Valdes. Un *quillotro* decian antiguamente